



c2 - suplemento 30-11-1998

HUMBERTO MATURANA, ACADEMICO DE LA "U":

"No Hay Voluntad Política Para Cambiar la U. de Chile"

● Según este reconocido intelectual, Premio Nacional de Ciencias, profundamente involucrado en el proceso que vive la "U", hay una fuerte presión gubernamental por privatizarla, lo que la haría perder definitivamente su propósito y espíritu.

El debate en torno a lo que ocurre y está por pasar en la Universidad de Chile, si bien es de gran trascendencia para todo el país, no es un tema que concite la atención generalizada de la opinión pública. La sociedad sigue inmersa en otros asuntos, tal vez de más cierto plazo.

Esto, en circunstancias que para Humberto Maturana, Premio Nacional de Ciencias 1994, biólogo de la Universidad de Chile y doctor de la Universidad de Harvard, con toda una vida ligada al quehacer de la casa de estudios superiores, son todos los ciudadanos los que están involucrados con el tema porque tiene una directa y estrecha relación con lo que se ha llamado "proyecto país".

En los próximos días habrá un referéndum y luego viene la elección del nuevo rector, pero, más importante, es que se decide hasta dónde llegará el grado de participación de la comunidad universitaria. Hay una fuerte corriente a favor de la participación tripartita, mientras que para otros esto representa la posibilidad del cogobierno, lo que estiman inaceptable.

Maturana defiende este cogobierno, fundamental a su juicio para que la Universidad de Chile pueda cumplir con su rol, aunque lo primero que se requiere es que el Estado la vuelva a considerar un organismo estatal como lo son las Fuerzas Armadas.

¿Haría donde debería ir el camino de la Universidad de Chile?

Pienso que la educación en general, y superior en este caso, es una tarea central de una comunidad como la nuestra, una comunidad en la cual niñas y niños, jóvenes, no aprenden lo que tienen que saber para el pleno vivir de la vida cotidiana. Es decir, las cohortes corrientes de la vida no le entregan a uno todo lo que tiene que saber. Eso ha hecho necesario la escolaridad. De modo que la educación tiene este rol central de devolverle a las personas un espacio de conocimientos que le permita vivir en esa misma comunidad en la cual está. Esa es responsabilidad de las autoridades. Debe haber una universidad, colegios, que son expresión de este compromiso, que no son instituciones centradas a orientadas desde algún interés particular, desde algún quehacer particular, religión, ideología política, filosófica, económica. No, lo que le entregan a estas personas, ciudadanos, hombres y mujeres, son unos espacios de experiencias desde los cuales pueden ser ellos ciudadanos

responsables en las distintas clases de quehaceres de esta comunidad, que en este caso es un país. Esto no está ocurriendo con la Universidad de Chile.

¿Por qué esta universidad tiene que ser distinta a las demás?

Porque en la Universidad de Chile, fue creada con un propósito, como un organismo del Estado para que entregue conocimiento de las categorías más altas, y universal. Que permita a las personas tener una visión universal del país, no una visión sesgada por una ideología o visión política. Por eso que es laica, en un momento en que Estado e Iglesia no estaban separados.

¿Cree que en algún momento cumplió con esto?

Durante el siglo pasado, comienzos de este siglo y hasta la década del 60. Y puedo decir todavía durante el gobierno de Allende. Pero ya ahí hay una presión. Desde el gobierno de Frei ya está la presión de que alguna manera la Universidad tiene que satisfacer otros criterios que se hacen absolutamente explícitos durante el gobierno del general Pinochet, que es una visión económica, un empuje a la privatización. Chile vivió durante muchos años, desde Pedro Aguirre Cerda en adelante, esta presión para privatizar y reprivatizar una serie de cosas que eran públicas, bajo la idea o argumentación que la empresa privada es más eficiente que la estatal, porque tienen criterios mejores de eficiencia, porque no tienen burocracia, en fin, distinta clase de argumentos.

¿Cree reversible este camino tan intenso que ha tenido la universidad hacia la privatización?

Sí, pero depende de la voluntad, el deseo de que se revierta. Si uno no quiere que lo sea, no lo es. En el fondo, cuál es la reversión: tratar a la universidad como un órgano del Estado, igual que las Fuerzas Armadas. ¿Quién mantiene a las FFAA? Ud., yo. Todos los ciudadanos que pagamos impuestos. ¿Por qué no podemos nosotros también mantener a la Universidad? Porque es vista como un negocio. Pero pienso que eso es grave para el espacio educacional porque subordina la educación a un criterio mercantil.

Durante el Gobierno Militar, con el sistema de gobierno universitario con rectores designados, lo que los profesores pensábamos, los académicos, los estudiantes, no tenía ninguna presencia ni consecuencia en el flujo de la Universidad. Todas estas personas estaban en la depresión profunda que

produce el estar inmerso en un mundo en el cual lo que uno hace no tiene ninguna consecuencia, no es partícipe en los hechos.

¿Pero sin Gobierno Militar qué ha pasado con la Universidad?

Lo que ha pasado es que se abre un poco este espacio, hay la posibilidad de la elección de un rector y de la participación en el quehacer, en el gobierno. La participación en el gobierno es poder participar con la reflexión, con la acción en el curso, en la gestión y configuración de este mundo que es el universitario, como un mundo que tiene un rol en el país, no es un mundo centrado exclusivamente en sí mismo.

Pero al mismo tiempo estaba la presión por la privatización, este empuje a que la Universidad siga autonomatizándose, a que entre en los criterios mercantiles, en los criterios de eficiencia mercantil. Volveron a cerrar la Universidad en esto y no ha pasado nada, seguimos igual.

¿No hay una voluntad política entonces para cambiar la Universidad?

Definitivamente no. Hay una voluntad política para que la universidad sea una institución privada, aunque siga llamándose Universidad de Chile, aunque siga el Estado proporcionando una cierta cantidad de fondos, que por supuesto democráticamente lo proporciona a todas las universidades.

¿Pero hay un movimiento que se opone a esto?

Sí. Lo que los académicos de la Universidad queremos es una Universidad que pueda funcionar con una visión del país que no está sesgada por una religión, ideología política o compromiso económico.

Hay un fundamento que voy a llamar una "ley sistémica fundamental". Esto es válido para todos los sistemas, en cualquier parte del cosmos. Cuando en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo lo demás cambie en torno a lo que se conserva. Jesús lo dijo de otra manera, y no es argumento religioso, sino que este entendimiento tiene una historia: "uno no puede servir simultáneamente a dos amos". Entonces, si yo quiero conservar un quehacer universitario asociado a una mirada política, entonces todo lo demás queda subordinado. La única forma que a la universidad no le pase eso, sino que su quehacer tenga que ver con el país, es una visión global que no depende de la religión, de la política, de la



Dr. Humberto Maturana

economía, es que tenga una existencia que no se asocie a ninguna de esas condiciones.

¿Eso es sustentable y viable en estos tiempos del libre mercado?

Tanto como las Fuerzas Armadas.

¿Cómo tendría que ser la organización universitaria en este contexto?

Creo que hay un miedo a la participación de otras personas que no sean estrictamente los académicos en un gobierno universitario y llaman a esto cogobierno. Pienso que si tengo en el consejo universitario representantes de los no académicos y de los alumnos, de modo que lo que decida allí se decide con conocimiento y participación de estas personas, no es cogobierno. ¿Qué es el Gobierno? ¿Cuál es la tarea de un gobernante, de un organismo que gobierna? La tarea de un gobernante es generar conversaciones que modulen el campo nacional de modo que las personas hagan lo que saben hacer y que desean hacer. No porque tienen miedo al castigo, la discriminación, desvalorización. La tarea del gobierno universitario, que puede ser un consejo, es ver los temas de la comunidad, conversarlos de una manera suficientemente amplia y profunda, como para que la comunidad esté dispuesta a participar en la realización de esos proyectos que de allí surgen, pero para que eso pase, tengo que escucharlos a todos. Y si escucho a todos, hay un cogobierno.

¿Acepta la participación tripartita?

Pienso que la participación tripartita, y la historia universitaria muestra que durante un tiempo, antes de la Reforma Universitaria de 1968, los estudiantes tenían representantes en el consejo universitario.

Ahora lo central será cuál es el espíritu, el ánimo en el cual funciona este consejo. Hay una cosa fundamental en lo que viene, y es que la Universidad de Chile recupere su inspiración: estamos o no estamos interesados en lo que estamos haciendo. Para que eso pase, no va a depender de la universidad, depende del Estado, no del Gobierno, que sea nuevamente acogida como un organismo del Estado y que este Gobierno haga el acto de reconocerla.

Por Ester Lechinsky

"No hay voluntad política para cambiar la U. de Chile" (entrevista) [artículo] Ester Levinsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maturana R., Humberto, 1928-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No hay voluntad política para cambiar la U. de Chile" (entrevista) [artículo] Ester Levinsky.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile